

DEL ARCHIPIÉLAGO VERTICAL A UN ARCHIPIÉLAGO HORIZONTAL: ECONOMÍA DOMÉSTICA INDIVIDUAL ACTUAL EN EL SUR Y CENTRO DEL PERÚ

FREDY MACHICAO CASTAÑÓN*

Cuando John V. Murra en 1967 publica por primera vez su ensayo “El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas” basado en el II tomo de la visita de Iñigo Ortiz, su inclinación era considerar los archipiélagos como un método antiguo para abordar su objeto de estudio. Éste fue elaborado por sucesivas poblaciones andinas para la mejor percepción y utilización de los recursos en su extraordinario conjunto de ambientes geográficos. Muchos antropólogos siguieron al autor del ensayo corroborando sus hipótesis como la “autarquía” del mundo andino, el manejo étnico de los recursos, la existencia de las islas étnicas en su espacio llamado archipiélago como si fuese un tablero de ajedrez, la complementariedad y redistribución de la producción teniendo como base la reciprocidad. Se debe agregar que este modelo se encontró en tres lugares diferentes en el Perú y que el autor promovía más investigaciones para llegar a señalar que era un modelo general en el antiguo Perú.

De este modelo grupal, comunal, étnico y de cómo las unidades domésticas andinas manejaban colectivamente sus recursos comunales, hoy estos modelos y estudios que se hicieron al respecto muy pocos se encuentran en vigencia. Al contrario, los integrantes de las unidades domésticas hoy se fragmentan. Las relaciones recíprocas, simétricas, la redistribución y complementariedad se presentan con nuevo rostro y en distintos espacios geográficos, tejiendo redes sociales, culturales, económicas y políticas nada comunales y muy lejos del ideal autárquico. No queremos decir con ello que el planteamiento de J. Murra fue erróneo, sino que las sociedades, las instituciones, la familia, los individuos, la economía, el mercado y las ideologías han cambiado y, hoy se presenta un nuevo panorama que merece ser estudiado de otra manera.

INTRODUCCIÓN

En la historia de la antropología mundial como en la del Perú se han creado mitos e íconos sobre ciertos temas de investigación, que han permanecido inalterables hasta hoy sin dejar espacios para reformular o replantearse. El temor o la impotencia para exponer teorías contrarias a esos *viejos temas* que en el presente muestran otros rostros, facetas, papeles y espacios, parece dominar en el campo de la antropología andina, sobre todo regional.

El tema del *Archipiélago Vertical en los Andes* es uno de estos viejos temas. Se ha escrito mucho sobre ello, pero antes, cabe interrogarse si es que todo ya está dicho. En esta situación, la antropología se hace presente y responde, asumiendo que toda cultura cambia o se transforma en el transcurso del tiempo y es menester de esta ciencia investigar el porqué del cambio. El hombre andino ya no solo vive en su espacio predilecto (la puna, la sierra, la jalca, etc.) sino que se encuentra en los más diversos espacios geográficos y realizando diversas actividades, dejando de lado pastorear o sembrar como actividades principales. Es imperioso entonces que las nuevas generaciones de antropólogos puedan indagar sobre estos cambios y presentar a la academia y al público que estos actores tienen nuevas escenas.

* Maestría en Antropología (PUCP) y egresado de la carrera de Antropología (UNSA). Actualmente es profesor en la Universidad Nacional del Centro del Perú en Huancayo.

El método etnográfico que se resumen como el estudio o la descripción de las culturas de los pueblos o grupos humanos actuales, a través, principalmente, de la observación participante. Los datos que se presentan provienen de su aplicación para este caso. El método supone la observación de primera mano del comportamiento social, porque se trata de un primer sondeo por comprender los Andes, evitando juicios etnocéntricos. De ese modo, señalamos que la población investigada está dispersa por las provincias de Huancayo (Departamento de Junín), Tingo María y Huánuco (Departamento de Huánuco), Arequipa, Moquegua, Tacna y Juliaca (Departamento de Puno), todos son mayores de edad, de ambos sexos y migrantes.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Uno de los clásicos trabajos en la Etnohistoria peruana es el ensayo realizado por el John V. Murra titulado *El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas*, que se publicó por vez primera en el tomo II de la visita de Iñigo Ortiz de Zúñiga en la *Visita de la provincia de León de Huánuco en 1562*, publicada por la Universidad Nacional Hermilio Valdizán. Obra importante para entender la complementariedad del uso de los recursos como los principales objetivos de la estrategia espacial de los señoríos de los andes tropicales. La estrategia espacial de los grupos étnicos o asociaciones pluriétnicas consiste en obtener, por el dominio de tierras situadas en diferentes pisos, la mayor autonomía económica. El sistema se basa, a la vez, en la complementariedad y redistribución de la producción, teniendo como base la reciprocidad.

Varios son los casos posibles como los chupaychu, quienes están establecidos en la parte alta de la cuenca abrigada de Huánuco, en el flanco oriental de los Andes centrales; otros, como los lupaka constituían una de las confederaciones aymara del altiplano más numerosas, incluso más que los chupaychu, establecidos al Oeste del lago Titicaca.

El control de pisos ecológicos como sistema es interesante por basarse en fundamentos sociales, económicos y espaciales. El sistema funcionaba por la reciprocidad de las prestaciones a todo nivel, aunque podía estar acompañada por intercambios asimétricos, pues quien disponía de mayor poder podía imponer en su provecho los términos del intercambio. Es igualmente definido por las reglas del dualismo con la división en dos mitades en todas las escalas. Entre los quechuas hablantes la mitad alta, *hanan*, y la baja, *hurin*; entre los aymaras hablantes, *hanansaya* y *urinsaya*, mitades que atraviesan los linajes, grupos de linajes y señoríos.

Parece así que entre los lupaka, antes de la conquista inca, sus diferentes ayllus no tenían *verdaderos centros*, sino que explotaban las tierras repartidas en la diversidad ecológica de los medios de altura. Se logra así un entrelazamiento externo de los *territorios* o de porciones de territorios poseídos por cada ayllu.

El óptimo funcionamiento de los archipiélagos regionales, se expresaba en la determinación de la discontinuidad territorial de las etnias y a menudo del enredo entre el nivel de los pisos ecológicos de las tierras explotadas. Esto se realizaba por grupos diferentes que reclamaban no solo un calendario para los trabajos agrícolas y migraciones temporales que podía exigir el contexto, sino al mismo tiempo de técnicas de conservación, almacenamiento y transporte de productos.

Al igual que las células, que continuamente crecen, se subdividen y luego mueren para formar un tejido, el proceso de formación y división de las unidades domésticas es un aspecto de los sistemas de parentesco en toda sociedad. Un análisis del sistema de parentesco de la unidad doméstica en los Andes subordina las transacciones económicas a las estructuras de parentesco, resaltando el comportamiento y las normas. Este cambio de enfoque permite comprender que los comportamientos de las personas están constreñidos por las normas y presiones que existen al interior de los grupos sociales. Pero primero veamos un punto importante presentado por Silvia Yanagisako (1979: 87), quien advirtió a los investigadores que

“...no deben asumir que los grupos familiares y las unidades domésticas se superponen automáticamente. Estas últimas pueden, en efecto, incluir a otras personas co-residentes, mientras que los miembros de la familia pueden por diversas razones estar viviendo en otros hogares y lugares.”

Las culturas contienen los sistemas de parentesco, las cuales crean roles que definen comportamientos y los imponen a través de la lógica de sus normas. Dichos sistemas asimismo asignan el poder arbitrariamente sobre algunas personas, quedando un estatus subordinado a otras. La división se hace por edad, fecha de nacimiento, grado de parentesco y género. Desde esta perspectiva, una unidad doméstica se convierte en una familia, como el elemento constitutivo de un sistema particular de parentesco. Dentro de esta unidad el comportamiento económico está enraizado en las normas de la vida familiar y subordinado a ellas. En los Andes, la característica definitoria de la familia es la pareja conyugal.

Las relaciones sociales se naturalizan dentro de la unidad doméstica y se juzga el comportamiento como moral cuando ésta la acata, e inmorales cuando se desvía. Dicha unidad debe, por tanto, ser examinada dentro del sistema de parentesco culturalmente construido del cual forma parte. Un modelo de unidad familiar basado en el parentesco cuestionaría fuertemente el postulado fundamental de la economía formal: que las personas son libres de actuar por cuenta propia o en forma despersonalizada. Sin embargo, cada miembro de la familia puede trazar estrategias y manipular hasta cierto punto los atributos afectivos y normativos de los papeles a los que están adscritos, y negociar mejoras personales. Esta negociación no es como el regateo económico sino, más bien, una negociación política que cuando es exitosa puede lograr reajustar los atributos de la adscripción de papeles y su contenido en términos de ventajas materiales.

Lo más importante aquí es que estas luchas se llevan a cabo dentro de un marco de papeles normativos culturalmente prescritos con el que una persona debe conformarse, aunque a veces puede también desafiarlo radicalmente, pero a riesgo de ser calificado de “aberrante”.

Las características del sistema de parentesco en los Andes privilegian de diversos modos la autonomía de la unidad doméstica. En los Andes centrales, el parentesco es principalmente bilateral, de modo tal que una persona remonta su ascendencia a ambos padres y transmite la pertenencia a los hijos masculinos y femeninos. Un sistema tal crea memberships superpuestas y por ello los integrantes de un grupo de descendencia bilateral no pueden formar grupos corporativos que perduren a lo largo del tiempo, salvo que se añada otro criterio, como la residencia. Por lo tanto, las relaciones bilaterales sólo pueden activarse esporádicamente, concentrándose en una persona o pareja a la vez. Se pueden formar grupos de acción conformados por parientes consanguíneos (de sangre) y afines (por matrimonio) para objetivos específicos. Lambert (1977: 65) subraya que

“...en cada generación debe crearse nuevos grupos solidarios a partir de los escombros de la familia disuelta. Hay, así, pérdidas en las relaciones entre *siblings* y padres a favor de la nueva pareja conyugal. Ya se mencionó que el proceso es gradual; hasta el establecimiento de las relaciones conyugales entre esposa y esposo está subrayado tanto por la renuncia dramatizada de los padres y sus parientes a aceptar el surgimiento de una nueva unidad doméstica, como por el prolongado proceso matrimonial mismo, que puede tomar años completar.”

En tanto jefe de una unidad doméstica, en los Andes la pareja casada está rodeada de parientes de diversos tipos, con grado de parentesco cada vez más distantes. En consecuencia, las obligaciones y contra obligaciones que deben activarse de tiempo en tiempo a medida que surge la necesidad, están regidas por las normas establecidas de la reciprocidad y los grados de cercanía en el parentesco. Los lazos de parentesco que caen más allá de la familia nuclear pueden activarse o abandonarse a través del intercambio, Lambert señala que, “...es fácil crear un parentesco con no parientes, estableciendo relaciones de compadrazgo.” (1980: 46). Entonces, el sistema de parentesco andino pone menos limitaciones a las relaciones que caen más allá de la familia nuclear y la unidad doméstica que la conforma, crea menos papeles predeterminados y permite una mayor flexibilidad que otros sistemas de parentesco.

Sin embargo, surge un cuadro distinto cuando uno examina los papeles establecidos, las atribuciones de autoridad y la distribución del poder dentro de la unidad doméstica o de una familia nuclear. Resumiendo, los

jefes varones de las unidades domésticas eran vistos como productores, y las jefas como asignadoras o administradoras. Conseguir dinero era una preocupación masculina, gastarlo, femenina. La entrega de dinero a las mujeres por parte de los hombres era un problema recurrente.

Los miembros adicionales del hogar contribuían a las tareas según su género y edad, pero incluso el desarrollo de los papeles de género en los niños era un proceso gradual. La vestimenta, el peinado, los juegos y las actividades de los niños y las niñas permanecían indiferenciados hasta cierta edad, momento en el cual el juego se convertía abruptamente en trabajo. Para las niñas la separación comenzaba antes, ya que inicialmente jugaban a las actividades femeninas y posteriormente ayudaban en ellas; los niños en cambio, tendían a diversiones y juegos que no necesariamente imitaban los papeles de trabajo masculino, la tendencia inversa en la ancianidad, una etapa vital en la cual las diferencias de género entre hombres y mujeres se resuelve menos obvias. Como unidad, el equipo andino de marido y mujer recibe mucha atención ideológica en contextos ceremoniales y rituales.

Hasta hace una década se podían adjudicar cosmovisiones y sistemas económicos y políticos a lugares concretos. Hoy es cada vez más difícil hacerlo. La globalización actúa también en el campo. Las finanzas, las firmas, las ideas y la gente son tan móviles como nunca antes. Pero mientras las consecuencias económicas y políticas de la globalización se debaten públicamente, las consecuencias que afectan directamente la cultura y la vida cotidiana no se discute con la misma intensidad. Los datos objetivos sobre la atención médica de la población, el desempleo y la confesión religiosa deben ser puestos en cuestionamiento en relación concreta con las diferentes evaluaciones culturales sobre estilos de vida, el progreso y la igualdad de derechos. Con la etnología de la globalización no queremos esbozar un escenario del futuro, sino que, sobre todo, revelar las diferentes fuerzas dinámicas y tendencias evolutivas en los más distintos campos de la vida. Mediante ejemplos empíricos de diversas regiones mundiales, podemos explicar, refutar o diferenciar los postulados sobre las consecuencias culturales de la migración, del contacto cultural o de los medios de comunicación masiva, los que a menudo han sido elaborados en la torre de marfil de la teoría. El escenario de la homogenización parte de la base de que la difusión mundial de estructuras occidentales y el consumo de mercaderías importadas tienen, por sí solos, un efecto uniformante. La imagen del crisol cultural afirma que la gente se deja avasallar, sin prestar resistencia, por las influencias extranjeras, que se rinde ante todos los consorcios multinacionales y automáticamente asume la moral de los héroes de las series norteamericanas. Sin embargo, las sociedades se enfrentan a las influencias foráneas de una manera muy diversificada. El espectro abarca desde la resistencia tenaz, la apropiación creativa hasta la rendición incondicional. Las sociedades utilizan los elementos ajenos para –como escribe el antropólogo Marshall Sahlins–, “llegar a ser sí mismas cada vez más” (1989: 56). Los mercados globales financieros y de productos, las corrientes migratorias han implicado un crecimiento exponencial de los procesos de intercambio cultural. A la zaga de estos vínculos están desapareciendo numerosas formas de vida y mentalidades tradicionales. Sin embargo, cabe destacar que el proceso de globalización también acarrea nuevas formas culturales y de vida. En vista de la disponibilidad mundial de determinados productos e ideas están cambiando las culturas locales, y se entrelazan de manera sorprendente, diluyéndose los límites entre lo propio y lo ajeno. Esta mezcla cultural se puede observar en determinados individuos, pero también está afectando a sociedades enteras. Las nuevas formas culturales y de identidad no pueden ser aprehendidas adecuadamente con nuestra tradicional comprensión de la cultura. Tradicionalmente se considera que las diferencias culturales entre los hombres se derivan de sus orígenes históricos específicos. La cultura es una unidad claramente definida, relativamente estática. El mundo asemeja un mosaico, cuyos componentes son las culturas. En esta imagen, la cultura y la comunidad local son idénticas. La cultura no se considera un sistema estático y autárquico, sino un flujo de significados que permanentemente diluyen antiguos vínculos y crean nuevos lazos. No solamente las formas de vida están en cambio, sino que también el significado de los espacios geográficos cambia para una creciente cantidad de gentes. Los migrantes, los jóvenes, los internautas, los artistas y científicos forman comunidades transnacionales, unidas entre sí por elementos sociales, profesionales y espirituales comunes. Dentro de cultura global se manifiestan diferentes posiciones, sujetas a los esfuerzos permanentes de los actores por alcanzar la hegemonía. La cultura global no es un ámbito libre de

luchas de poder, en el que a cada cual se le pide cortésmente su opinión. Hay que negociar cada diferencia, y defender la propia posición. Las estructuras de la cultura global no se han formado con la misma participación de todas las culturas, ni tampoco fomentan automáticamente la creación de un mundo más justo. No olvidemos que la mayor parte de las categorías y estándares son occidentales. El desarrollo de un sistema común de referencia no significa que todos seamos iguales; solamente presentamos nuestras diferencias de una manera cada vez más similar. La cultura global representa una “estructura de diferencias comunes”, en cuyo marco debemos definir las particularidades culturales para entendernos mutuamente y obtener el reconocimiento general. La nueva hegemonía es estructural, no tanto de contenido. Las estructuras y conceptos tales como los derechos humanos, los ideales de belleza o los principios de organización tienen una difusión global. Sin embargo, su conformación y realización pueden ser muy variadas. La cultura global no es omnipresente. Para la mayoría de la gente, la globalización no es el presente, sino una perspectiva. A comienzos del siglo XXI, es evidente que no estamos viviendo en una sociedad mundial sin fronteras, sino en muchos mundos paralelos que se superponen. Siguen habiendo diferencias aparentemente incompatibles. Sigue siendo una incógnita cómo serán estas *modernidades paralelas* en un mundo que se apoya en una red cada vez más estrecha. Hoy, ningún Estado puede aislarse herméticamente de las influencias foráneas. Desde una perspectiva cultural, la globalización es un proceso altamente dialéctico. La homogeneización y la diferenciación, el conflicto y la criollización, la globalización y los elementos locales no son procesos excluyentes, sino que se condicionan recíprocamente. Con la globalización, determinados conceptos y estructuras de la vida moderna se están difundiendo por todo el mundo. Al mismo tiempo, las particularidades culturales tienen un perfil cada vez más nítido ante el trasfondo de las estructuras globales, o incluso surgen ante este trasfondo. La globalización no es un proceso automático que desembocará en un mundo ideal sin conflictos, sino que abriga mayores oportunidades y riesgos que las épocas pasadas. En vista de que en el proceso global de desarrollo el aislamiento o el retroceso no son alternativas viables, necesitamos estrategias apropiadas para encarar las nuevas experiencias.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El esquema de acceso directo de J. Murra para conseguir productos es el *control vertical* con un máximo de pisos ecológicos que permitían la economía de las sociedades andinas, tanto en el flanco occidental como en el oriental y mediante la organización comunal para la subsistencia, autosuficiencia, reciprocidad, redistribución, complementariedad, autonomía económica, intercambio simétrico de sus integrantes. Las personas en el pasado, en el presente y con seguridad en el futuro, todos sus esfuerzos tendrán una dirección unívoca sobre las diferentes estrategias de subsistencia. Malinowski en su obra póstuma “Una teoría científica de la cultura” (1944: 56), formula la teoría de las necesidades, donde la cultura exige la satisfacción de dos tipos de necesidades, una básicas y otra derivadas, las primeras responden a la misma naturaleza animal del hombre y las segundas, a su naturaleza cultural.

A la llegada de los peninsulares al área Andina, la reubicación de la población rural ocasionaba a veces el establecimiento de los grupos en un determinado piso ecológico; quebrando los lazos institucionales entre las diversas islas de los archipiélagos. La política española, consciente o inconscientemente, se proponía romper la lógica espacial y social prehispánica, para pasar de la filiación a la residencia, sin embargo, pese a las limitaciones los vínculos se mantuvieron entre la parte alta y baja, e incluso se renovaron. La lógica del intercambio comercial contabilizado no llegó a imponerse en todas las circunstancias a la lógica de la reciprocidad de prestaciones y del intercambio de productos mediante el trueque, cuyo sentido sobrepasa la ausencia del signo monetario.

Según la versión del antropólogo Carlos Chahud Gutiérrez que trabajó en la zona rural de Ayacucho y Huancaavelica (Defensoría del Pueblo, 1998) el término *indígena* está siendo asumido y utilizado por los lugareños en la actualidad en todo orden de cosas, es decir, se califican así mismos de *indígenas*. Pero ¿ésta decisión es voluntaria, original, sentida como parte de su intrincada construcción de su nueva identidad?, ¿Es una posición

política del momento en busca de reivindicaciones postergadas? O ¿Posiciones forzadas dirigidas por organismos privados y nacionales en busca de justificar su labor?

En una publicación de Murra titulado *El archipiélago vertical Revisited* (Masuda 1985), menciona que la complementariedad ecológica como un éxito andino antes de 1532 pertenece a una clase de sugerencia que con el tiempo se vuelve obvia. Por raro que parezca, la cifra alta de densidad demográfica se ubicaba por encima de los 3,400 m.s.n.m., sobre una variedad de pisos ecológicos próximos a los rebañes de camélidos, con la inexistencia de mercados o mercaderes. El autor sugiere que hubo una selección racional cuando la inmensa mayoría de la población escogió la puna como su hábitat preferido. Quiero enfatizar lo último, *fue una decisión comunal y grupal de antaño*.

Leoncio (Natural de Juliaca, Departamento de Puno, 53 años, comerciante, con estudios superiores no concluidos, casado, con tres hijos, bilingüe) nos dice: Como Juliaca es una ciudad de comerciantes, mis padres y mi esposa son comerciantes, ella me ha animado a negociar y además es eso lo que hacen mis paisanos y por qué tengo que ver por mis hijos, con mis padres y suegros ya no tengo mucha relación. Conociendo a otros negociantes he llegado Arequipa, Tacna, Cuzco, Lima, Huaraz y Huancayo, conozco a muchos comerciantes en esas ciudades y también a mis clientes y tengo que llevarme bien porque si no me estaría cerrando yo solo, a veces participo de sus fiestas, algunos son mis compadres. Él ahora tiene que ver por su familia, la relación con su comunidad es de otra índole, como la identidad, el folklore, la amistad, el descanso.

El área Andina como campo ha sido, sin embargo despoblado por sus propios habitantes al paso del tiempo, la gente ha migrado a las ciudades costeñas, serranas o amazónicas. La apertura de vías de comunicación propulsó esta acción, la presencia de agentes económicos o empresas extractivas, el impacto de la radio, televisión, los intermediarios, la escuela, el cura, la policía, el juez y finalmente el profesor, como agentes de cambio (no necesariamente positivo o negativo) le han cambiado la imagen del espacio andino. La presencia de un buen número de nuevas instituciones, desconocidas para el poblador andino y con lógicas diferentes, ha provocado un cambio innumerable de actitudes en el individuo y en la familia. El modelo económico y social occidental es eminentemente individual. La mayoría de las etnias en nuestro país han mostrado corporación y defensa de lo suyo, solamente atisbos en un periodo largo de la vida republicana y contemporánea (levantamientos como el de Azángaro liderado por Rumimaki, el de Huancho Lima en Huancané y lo último en Ilave, todos ellos en Puno, las tomas de tierra en Pasco, Huancavelica, Ayacucho, Apurímac).

Como se ha mencionado anteriormente la complementariedad ecológica ha sido un modelo utilizado años antes y años después de llegada de los españoles. Con la consolidación de estos últimos llegó a imponerse un nuevo modelo. Lo que importa es que del viejo modelo han quedado rezagos que hasta el día de hoy es utilizado por los andinos en su vida cotidiana y sus relaciones con los otros. Las categorías utilizadas para el modelo ya no abarcan a la comunidad, al grupo, por el contrario, se ha individualizado, pero mantienen en el fondo el mismo objetivo. Podríamos decir que de lo macro se ha transformado en lo micro.

Pedro (natural de Huánuco, 38 años, casado, con dos hijos, secundaria completa, chofer de camión) manifiesta que: La forma de mantener a mi familia era conseguir trabajo como sea. Mi compañero de escuela que también es camionero, me llamó para trabajar y me dijo si sabía manejar, yo no sabía bien y él me enseñó y por eso empecé a trabajar manejando, la paga me alcanzaba para dar de comer a mi familia. Luego ya manejaba bien, antes solamente estaba en Huánuco y pueblitos cercanos, después he llegado a Tingo María, Pucallpa, Huancayo, Lima, Huaral, Trujillo, Ancash. Traía diferentes cosas para mi familia de cada lugar o enviaba con mis colegas choferes encomienda, tenía que hacerme conocido en cada pueblo que iba, porque uno no está ajeno a desgracias, yo varias veces me he quedado tirado en el camino y otros camioneros me han ayudado, por eso yo también tengo que ayudar a mis colegas, tengo que ser reciproco.

La *subsistencia* en las comunidades andinas, dependía de todos los integrantes de la misma, en la actualidad la presencia de instituciones como el municipio, vaso de leche, cocina popular, a trabajar rural, los APAFAS, la comunidad campesina, la Iglesia, ONG, partidos políticos, escuelas, colegios, etc., han dividido a la comunidad por diversos intereses y la noción de *comunidad* ha desaparecido y la individualidad es una alternativa. El

mercado local y regional es otro espacio interesante donde la individualidad se manifiesta claramente, la fiesta patronal alberga a unas cuantas familias y ya no a la comunidad en su totalidad. El uso de los recursos comunales se da por familias mediante el alquiler. El *control vertical* se presenta como el uso de los diferentes espacios geográficos por donde trabaja el hombre andino, como en el caso de Leoncio y Pedro, ellos consiguen recursos, nuevas amistades, alimentos, ropa, etc., en las ciudades donde llegan, es posible que sus hijos necesiten estudiar en otra ciudad, por enfermedad tengan que dejar la ciudad y mudarse a otra u otro espacio ofrece mejores condiciones de vida y hay que estar preparado para ello. Todo esto es asumido por la familia en la toma de decisiones y tal vez involucren a unos cuantos familiares. La migración en la década de los 50 y los 60 en el siglo pasado, todavía involucraba la decisión a un buen número de personas y por ello se comprometían los migrantes a retribuir enviándoles artículos confeccionados en la ciudad, información, etc., a la comunidad, hoy son los individuos o familias los que reciprocen a individuos o familias, ya no tiene la cobertura comunal, esta situación se ha vuelto privado y exclusivamente individual. La *reciprocidad* ha perdido la visión comunal de antes y se ha individualizado, y lo peor con gentes extrañas fuera del contexto comunal, del parentesco, paisanaje y compadrazgo. Además, hay que anotar, el modelo funciona en otro contexto histórico, social, político, económico y cultural. Las redefiniciones han empezado mucho tiempo para el hombre andino, la vida occidental no le es, para nada, extraño, al contrario hay que acomodarse, y dejar atrás los viejos modelos o en el mejor de los casos adecuarlos a las nuevas necesidades y seguir adelante creativamente.

El proceso histórico del área andina desde la llegada de los peninsulares, italianos, alemanes, ingleses, norteamericanos, franceses y japoneses, claro está, sin olvidarnos de gente que heredó el modo de vida de los españoles, denominados criollos, mestizos o blancos (*Wyracochas, K'arozos, Cuchi Pukas*), quienes se asentaron en la costa, principalmente en las ciudades emergentes y también en las haciendas costeñas y serranas. La presencia de negros, mulatos, culíes en la escena andina trajo una recomposición de la población y de las costumbres. La secuencia de guerras en ésta área ayudo a recomponer el tablero social y cultural, ya que el hombre andino participo desde el principio, y no por decisión propia, sino por obligación. La explotación, desde un inicio, de las áreas mineras y posteriormente de los camélidos sudamericanos y en todo este proceso la explotación de la tierra por los *blancos* y la introducción de patrones culturales y sociales diferente al de ellos atrajo a una buena población a este modo de vida. Como señala Manuel Marzal (1982: 96), “hubo una simbiosis, más específicamente un sincretismo” cultural entre los conquistadores y los conquistados.

La presencia de nuevas demarcaciones espaciales (virreinos, reducciones, cabildos, departamentos, regiones, provincias, distritos, pueblos, anexos, parcialidades, estancias, marcas, ayllus), el papel del Estado, la Iglesia, del capital extranjero, las universidades, fábricas, sindicatos, SAIS, cooperativas campesinas y otras instituciones contribuyeron a configurar un nuevo panorama para los habitantes de los Andes. Las vías de comunicación aceleraron la salida de los andinos atraídos por la novedad de la ciudad, posteriormente el conflicto armado apresuró la despoblación.

Gloria (Natural de Tingo María, 41 años, casada, con dos hijos, asistente social de profesión, empleada pública) por motivos de su profesión viaja a Lima, Huancayo, Huánuco, Arequipa, Cuzco, Puno y Tacna, y mantiene relaciones con gente de su misma profesión y otras profesiones, su vida se desenvuelve en estos espacios, ya que es invitada o participa de talleres, conferencias, capacitaciones, congresos, aniversarios. Muy poco me relaciono con gente de mi ciudad, como es pequeña y la principal actividad es el cultivo de la coca, cacao y frutales. Mis hijos están en Arequipa estudiando y están hospedados donde un colega que lo conocí en una capacitación, nos hicimos muy buenos amigos, él llegó a Tingo María le gusto y me invito a viajar a su tierra. Tengo muy buenos amigos en Puno, Cuzco, Tacna, Huancayo y Huánuco, mi esposo trabaja en Lima y se ha hecho de amistades en esa ciudad y constantemente compartimos cosas, artículos, ropas, comida. Es posible que pronto deba de estar viajando a Arequipa para poder quedarme con mis hijos, no va a ser muy problemático ya que conozco la ciudad y personas. En las otras ciudades que te he mencionado tengo mis conocidos y constantemente nos relacionamos. Parezco una desconocida en mi tierra, además muy fácilmente ventilan tus problemas particulares y eso es molesto. Gracias a la Internet uno se puede comunicar con sus amigos.

Murra en el Congreso Chileno del Hombre Andino convocado por Lautaro Núñez en Arica en 1972, señalaba algunas limitaciones geográficas en la *distribución* y en las formas de *complementariedad*, más allá de ciertas

precondiciones, el archipiélago no funcionaba. Distinguía limitaciones estructurales, como aquellas que surgían al ampliarse enormemente la escala territorial y demográfica. La forma de la distribución de los recursos al interior de una familia es hoy por el nivel de interés; alimentos, pago de servicios, deudas, ropa, medicamentos, ahorro, viajes. Contrario al autor de la verticalidad, la territorialidad se ha ampliado, en los ejemplos de Leoncio, Pedro y Gloria sus amistades e intereses están en estas ciudades y la distribución contempla dichos espacios (envío de encomiendas, cartas, fotos, remesas, ropa, comida). Y la complementariedad ecológica como modelo funciona al acceder recursos, artículos, productos, viajes, visitas, ayudas de cada uno de estos espacios porque son sus ámbitos de acción necesaria. Debemos culminar diciendo que el modelo se mantiene a nivel de la familia doméstica y a la red construida en esos diferentes espacios.

Luisa (Natural de Huancayo, de 44 años, casada, con tres hijos, secundaria completa, comerciante) es uno de los ejemplos de cómo la familia participa en pleno para el acceso a los recursos. Mis padres y mis abuelos han sido comerciantes por eso yo he aprendido también, mi esposo también es negociante y por eso viajamos constante a Ayacucho, Huancaavelica, Lima, Cerro de Pasco, Ica, Huánuco. Los dos trabajamos y nuestras familias siempre nos ayudan, hay algunos familiares que se encuentran en esas ciudades que viajamos, nos alojan, nos dan de comer y cuando hay problemas nos ayudan. Por eso cuando viajamos siempre tenemos que llevar algunas cosas para poder darles, como queso, pan, carne, frutas, chompitas, chalinas, juguetitos para mis sobrinos. En sus cumpleaños hacemos el esfuerzo para estar o mandamos una pequeña encomienda igual en navidad. Pero a veces hay familiares bien malos, envidiosos y uno tiene que soportar pero a veces nos vamos a otro lugar. Pero la mayoría de mis familiares nos apoyan, no puedo quejarme.

Como en el modelo antiguo, la unidad doméstica juega un papel importante en el acceso a bienes y recursos, en otra parte de la comunidad. Hoy la familia se ve en la imperiosa necesidad de abarcar espacios económicos, sociales, políticos, religiosos, educativos e institucionales para poder ser *autosuficientes* y tener una *autonomía económica* que satisfaga las perspectivas familiares. Como en el caso de nuestros informantes, los integrantes de la familia asumen roles para contribuir el mantenimiento de la misma, en algunos casos solo la familia nuclear y en otros la familia extendida, abarcando las amistades y el compadrazgo. En el caso de Gloria es la familia nuclear la que tiene su red en las diferentes ciudades que visita, pero las tiene que mantener si desea continuar accediendo a servicios de capacitación, viajes de vacaciones, educación para sus hijos. En el caso de Luisa es la familia extensa por parte de los dos conyugues los que proveen los recursos y bienes. En general, los migrantes adoptan una de estas dos estrategias, la utilización de la familia o la de los compadres y amistades. En el caso de Leoncio, a sus parientes en Lima les provee de queso, *k'añihuaco*, información acerca de sus familiares. Pedro, provee de coca, frutas a sus parientes y amistades en Huancayo, Luisa ofrece chompas, música, papa y carne a sus allegados en Ica. Y cada uno de ellos accede a los diferentes recursos (comida, ropa, favores, información, pedidos, etc.) de cada una de las ciudades que visita. Como en los tiempos pasados, hay reglas que cumplir, como la *reciprocidad*, el *intercambio simétrico* o como mencionaba Marcel Mauss en su obra *Ensayos sobre el don* (1946), todo se devuelve porque es una obligación mientras nos sea necesario.

John Murra nos ha recordado que la autarquía no es un ideal solamente de la cultura del hombre andino, sino que se comparte con diferentes culturas. La necesidad de llegar al autogobierno, a la autosuficiencia y al acceso directo de los recursos era imprescindible, por las condiciones geográficas y del medio ambiente del área andina. Para la comunidad y la unidad doméstica era el sueño perfecto al cual según las investigaciones de Murra llegaron muchas etnias (Lupacas, Chupaychus), en el momento en que se expandía el modelo hicieron su aparición los españoles con las consecuencias ya conocidas. Pero hay estudios que señalan en la actualidad los frecuentes intercambios modernos siguen las rutas de las caravanas que unían los componentes de los antiguos *archipiélagos*, y comunidades que tienen tierras (islas) en otros pisos ecológicos llegando hasta el mar, caso de la SAIS Kuska Sayarismu, en la provincia de Caylloma, departamento de Arequipa, que tienen propiedad en la provincia de Islay del mismo departamento.

Todas estas características lo poseen las unidades domésticas o familias y los individuos que utilizan diferentes ciudades por trabajo, la autarquía se ha individualizado, responde a necesidades familiares y ya no comunales ni étnicas. Nuestros cuatro informantes tratan de ser autosuficientes, unos con mayor suerte que otros, pero

ese es el sueño, de no depender de nadie, cosa que se ve muy difícil en un mundo donde las relaciones son importantes, y las posibilidades para acceder a bienes y recursos pasan por instituciones e individuos. Por otro lado los mercados son propicios para estos tipos de relaciones y los medios de comunicación. Es necesario tener membrecía en universidades, partidos políticos, iglesias, clubes deportivos, centros comerciales, correo electrónico, guía telefónica, para poder ser conectados con otros y realizar alianzas económicas y de otra índole.

Como hemos visto en los casos citados, estas categorías ahora son utilizadas al nivel familiar e individual y no étnicamente ni comunal. Mantienen sus atributos, sus reglas y normas pertinentes. La complementariedad ecológica fue un logro humano notable que las civilizaciones andinas forjaron para lograr productividad y así atender a vastas poblaciones en un ambiente múltiple. La complementariedad nos ayuda a comprender la posición única del logro andino en el repertorio de historias humanas; y es posible que hasta indique posibilidades futuras. La redistribución y la reciprocidad son elementos vitales que deberían ser difundidos entre los individuos y familias, y tal vez los problemas que aquejan a nuestra sociedad sean resueltos, pero se requiere voluntad y conocer las virtudes del modelo primigenio. El mundo moderno nos pide retos y acciones creativas, lo que tenemos son herencias culturales que muy bien podemos actualizarlos y creativamente utilizarlos para el acceso de recursos, bienes, servicios, manteniendo las formalidades. Tal vez muchos antropólogos reaccionen al nuevo enfoque que se le da al modelo antiguo y principalmente a la propuesta de Murra, no se ha querido desautorizar ni tergiversar en nada a la propuesta del autor, al contrario, utilizar creativamente y demostrar que en la actualidad el modelo abarca el ámbito micro social.

CONCLUSIONES

1) Hemos explicado que el modelo de la verticalidad o complementariedad ecológica que planteo J. Murra era un logro de los hombres andinos y que cada etnia se esforzaba en controlar un máximo de pisos y nichos ecológicos para aprovechar los recursos que, en las condiciones andinas, se daba sólo allí. Aunque el grueso de la densa población quedaba en el núcleo, la autoridad étnica mantenía colonias permanentes asentadas en la periferia para controlar los recursos alejados. Esta *islas* étnicas, separadas físicamente de su núcleo pero manteniendo con él un contacto social y tráfico continuo, formaban un archipiélago, un patrón de asentamiento típicamente andino. A este tráfico, se le ha llamado *comercio*, usando modelos de otras latitudes. Se la ha confundido también con migraciones estacionales o trashumancia. De hecho, hoy en día, en diversas partes del mundo andino, la economía colonial, y después la capitalista, han reducido los archipiélagos verticales a relaciones limitadas de trueque ritual o a intercambios estacionales. A pasado a ser una alternativa netamente de lo macro a lo micro, ya no son etnias ni comunidades amplias las que gozan de este modelo, al contrario son unidades domésticas e individuos los que se benefician, y las categorías usadas para la explicación son las mismas pero al nivel micro.

2) Las relaciones que existían entre el núcleo e isla periférica eran de aquellas que, se llaman de *reciprocidad y redistribución*. Esto quiere decir que las unidades domésticas no perdían sus derechos a terrenos productores de tubérculos y quinua en el núcleo. Tales derechos se reclamaban y ejercían a través de lazos de parentesco mantenidos y periódicamente reafirmados ceremonialmente en sus asentamientos de origen. Hoy con los cambios sufridos en nuestra sociedad, la unidad doméstica es la única que vela por el acceso a los recursos y bienes. Echa mano a la red social construida entre amigos, paisanos y conocidos en otras ciudades por motivo de trabajo. Es la familia la que se encarga de proveer los recursos, en algunos casos es la familia nuclear y en otros la familia extensa, ya no es el núcleo, el pueblo o etnia de origen la que se encarga de estos menesteres mientras la familia trabaja en la isla. La individualización del modelo occidental ha roto la solidaridad existente en el mundo andino, y ha sido empujado a ser creativo en algunos casos o a modificar su modo de vida manteniendo rasgos de la anterior, que es el caso que tratamos.

3) Las limitaciones que tuvo el modelo para poder seguir prosperando son los cambios sufridos en el proceso político, económico, cultural y social de consolidación como país. La explotación minera, las haciendas, el

nuevo marco espacial (regiones, departamentos, provincias, distritos, pueblos, anexos, marcas, parcialidades, estancias, ayllus), la apertura de vías de comunicación, la introducción del mercado, las frecuentes guerras por la independencia, la presencia de nuevas instituciones, las migraciones, la reforma agraria, los núcleos de desarrollo (ciudades costeñas e intermedias), la presencia de fábricas, sindicatos, partidos políticos, iglesias, terrorismo y desplazamientos, son algunos de los factores que limitó el desarrollo del modelo ecológico propuesto por J. Murra. La horizontalidad se da, porque cada individuo y familia es libre de escoger los espacios geográficos y los ámbitos económicos, trazando sus redes parentales y amicales lo más conveniente, ya no importa lo comunal y la etnia. Las relaciones económicas empujan hoy salir del núcleo grupal a nuevos espacios donde se limitan o reducen las relaciones con los paisanos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARTRA, R. 1969. "El modo de producción asiático". México: Era.
- BUREHARD, R. 1980. "Exogamia como estrategia de acceso a recursos interzonales: un caso de los Andes centrales del Perú". En Bolton, R. y E. Mayer (Eds.), Parentesco y matrimonio en los Andes. Lima: PUCP.
- CASTRO POZO, H. 1924. "Nuestra comunidad indígena". Lima: Lucero.
- CUSTER, G. 1977. "Las punas en los Andes centrales". En Flores Ochoa. Pastores de Puna. Lima: IEP.
- CHOY, E. 1960. "Sistema social incaico". Lima: Idea, Abr-Jun., pp. 10-12.
- DUVOLS, P. 1966. "Estudio bibliográfico-Francisco de Ávila". En: Arguedas, Lima.
- 1977. "Huari y Llacuaz. Agricultura y pastoreo. Un dualismo pre-hispánico de oposición y complementariedad", En Revista del Museo Nacional. Lima, 1977.
- FLORES OCHOA, J. 1977. "Pastores de puna". Lima: IEP.
- FONSECA MARTEL, C. 1972. "La economía vertical y la economía de mercado en Las comunidades alteñas del Perú". En Ortiz de Zúñiga. Huánuco. Pp. 317-338.
- FUENZALIDA, F. 1982. "El desafío de Huayopampa". Lima: IEP.
- GOLTE, J. 1980. "La racionalidad de la organización andina". Lima: IEP.
- HARRIS, O. y J. ALBÓ. 1985. "Monteras y guardatojos". La Paz: Inkarrí.
- MALINOWSKI, B. 1922. "Argonautas del Pacífico Oeste". Londres.
- MATOS MAR, J. 1958. "La estructura económica de una comunidad andina". Tesis Doctoral. Lima: UNMSM.
- 1966. "Taquile". Lima: UNMSM.
- MASUDA, Shimada y Morris. 1985. *Andean Ecology and Civilizations*. Tokio.
- MARX, Carlos. 1979. "El dieciocho brumario de Luis Bonaparte". Buenos Aires: Editor Progreso.
- MAYER, E. 2004. "Casa, chacra y Dinero. Economía doméstica y ecología en los Andes". Lima: IEP.
- MACHICAO CASTAÑÓN, F. y Y. Cayllahua. 2013. "Reconociendo y valorando las cocinas regionales del Perú. Junín: saborear y cantar en el valle del Mantaro". Revista, Vol. 6. Lima: USMP.
- MITRE, A. 1981. "Los patriarcas de la plata". Lima: IEP.
- MURRA, J. 1956. "La organización económica del Estado Inca". Tesis doctoral inédita. Universidad de Chicago.
- 1962. "Temas de estructura social y económica en la etnohistoria y el antiguo folklore andino". Folklore Americano. Lima.
- "Formaciones económicas y políticas del mundo andino". Lima: IEP.
- PLATT, T. 1982. "Estado boliviano y ayllu andino". Lima: IEP.
- POLANYI, K. 1977. *"The livelihood of man"*. New Cork: Academia Press.
- QUEREJAZU, R. 1978. "Historia de una montaña". La Paz: Sol y luna.
- RIVERA, S. 1984. "Oprimidos pero no vencidos". La Paz: Hisbol.
- ROSTWOROWSKI, M. 1970. "Mercaderes del valle de Chincha". Lima: IEP.
- SANCHEZ-ALBORNOZ, N. 1978. "Indios y tributos en el Alto Perú". Lima: IEP.
- SALAS, A. 1982. "Artesanía y campesinado en el valle del Mantaro". En: Perú Antiguo. Año V. Lima: Perú Antiguo.